

Las víctimas del terrorismo: Su papel en la búsqueda de una sociedad de personas libres.

Angel Altuna Urcelay. (COVITE)

CONTEXTO

Desde que fue presentado el Manifiesto del Colectivo de Víctimas del Terrorismo del País Vasco 28 de Noviembre de 1.998, dos meses después de que los que así quisieron declararon que iban a suspender temporalmente la comisión de asesinatos, las víctimas nos convertimos en objeto de atención por parte de los medios.

La novedad de la situación nacía del hecho de que era la primera vez que un numeroso grupo de víctimas vascas del terrorismo, hasta entonces personas dispersas y en su mayoría escondidas, hacíamos causa común de forma pública para luchar por el logro de un futuro basado en las ideas de libertad y justicia desde una perspectiva ética, pero a la vez imbricada y no distanciada de las prácticas políticas que se sucedían a nuestro alrededor por parte de los distintos partidos.

El referente sustancialmente ético de nuestras convicciones comunes quedó claramente expresado en el Manifiesto que presentamos y posteriormente refrendado en los estatutos de nuestro Colectivo en los que señalamos que nos apartamos de toda opción partidaria desde el punto de vista político. Así pues, nos sentimos y nos seguimos sintiendo libres como Colectivo de toda afinidad a cualquier adscripción política. Este era de uno de los aspectos más importantes a la hora de aunar esfuerzos y criterios de trabajo conjunto y sin embargo se puede decir que esta cuestión nunca ha generado ningún tipo de problema entre nosotros. Por el contrario, es preciso señalar que han sido determinadas personas (sobre todo algunos responsables políticos) quienes han querido delimitar desde fuera cuáles debían ser nuestros ámbitos de actuación e intentaban negarnos el derecho a valorar y en su caso criticar determinados comportamientos de los partidos.

Este punto que acabo de mencionar me parece buen punto de partida para determinar si las víctimas podemos analizar y valorar lo que sucede a nuestro alrededor con una "suficiente objetividad". Personalmente me he encontrado en ocasiones y en determinados foros en los que se han puesto en tela de juicio mis propias valoraciones bajo el pretexto de que yo, como persona afectada, no podía abstraerme de mi condición de víctima y por lo tanto me era imposible llegar a los hechos desde la objetividad a la que ellos, no afectados, sí podían acceder.

Me rebelo contra eso; no creo que haya que negar la palabra al torero para hablar de toros, aunque algunos digan que se ven mejor desde la barrera, ni negar la palabra al ciclista para hablar de una carrera, aunque se vea mejor desde el sillón de casa.

Tampoco creo que haya que restar valor a sus afirmaciones por el hecho de estar dentro de la cuestión, ya sean los toros o el ciclismo.

Desgraciadamente en el País Vasco, si hablamos de terrorismo, somos muchos los afectados que podemos dar fe de nuestras experiencias. Pero no por eso las víctimas debemos reducirnos a ser meros contadores de lo que hemos vivido o sufrido, o de lo que seguimos viviendo o sufriendo; sino que a su vez las víctimas, analizamos, reflexionamos y discutimos sobre todos los aspectos que inciden en el intento de dar una salida ética y justa a la situación de terror que estamos viviendo.

Así pues, estas van a ser unas reflexiones que espero que por el hecho de ser realizadas por una víctima del terrorismo (víctima desde el momento en que ETA asesinó a mi padre), no sean tamizadas por esa supuesta falta de objetividad mencionada anteriormente, sino que sean valoradas desde su contenido y su finalidad y ésta es la siguiente: el papel que las víctimas podemos realizar en la búsqueda de una sociedad de personas libres y en plena capacidad de convivencia.

Con respecto a esto último, otra acotación y perdón por la misma, pero cada vez se observa con más claridad que las cuestiones que debatimos constantemente en el País Vasco van fundamentalmente unidas al concepto de LIBERTAD. Personalmente, y esto lo he ido aprendiendo sobre todo de mi contacto con otras víctimas, en mis reflexiones voy viendo cada vez de forma más nítida que el referente de actuación es la palabra LIBERTAD. Doy por supuesto como objetivo la PAZ, pero también se intuye poco a poco, que este concepto por sí solo se nos está quedando corto y estrecho a todos.

Haciendo un poco de historia se puede decir que el salir a la luz pública también supuso asumir el hecho de poder ser malinterpretados, manipulados, ocultados o resaltados. A pesar de todo ello la claridad y la convicción de nuestras ideas han ayudado a que la opinión pública pueda hacerse una idea más o menos acertada de los mensajes que intentamos transmitir. El resultado obtenido nos hace felicitarnos de lo realizado hasta ahora; las víctimas hemos de tener una significación ya no sólo el día del atentado. En esta intervención quiero explicar el porqué.

Desde que nos convertimos en COVITE hemos estado presentes allí donde creíamos que debíamos defender una serie de posicionamientos. Voy a tratar de analizarlos seguidamente desde lo que podríamos llamar un enfoque psicosocial. Es mi intención analizar las relaciones recíprocas que se establecen y las que se podrían establecer entre las vivencias de la víctima del terrorismo y su entorno.

En primer lugar habría que señalar que somos víctimas del terrorismo desde el momento en que hemos sufrido de forma brutal y de manera directa o indirecta, la ejecución de atentados ejemplarizantes por parte de organizaciones que practican el terror desde el asesinato, la agresión, la extorsión y el secuestro a determinadas personas para así amedrentar y aterrorizar a diversos sectores de la población: policías, militares, ertzainas, empresarios, concejales, jueces, taxistas, clientes de supermercados, transeúntes, dependientes, periodistas, funcionarios, antiguos activistas, etc.

Las ideas que voy a tratar de exponer van a tratar de ser un nuevo intento para poder hacer llegar a los aquí presentes las inquietudes y sobre todo los objetivos que en mi opinión están en la base de nuestro trabajo común.

OBJETIVOS QUE PERSEGUIMOS

Empezaré por la finalidad, "para qué estamos aquí", "para qué nos hemos asociado". En definitiva "cuál es el objetivo que pretendemos conseguir". Yo siempre digo que la lógica explicativa de cualquier fenómeno social parece que nos obliga a comenzar cualquier reflexión sobre el mismo desde su causa, su origen y desde su porqué. Si dejamos de lado esta concepción, que podemos denominar "causalista"*, podemos reflexionar sobre cualquier fenómeno mirando hacia adelante, desde el punto de vista de las consecuencias, los objetivos y los resultados deseados. Así pues, avancemos hacia adelante y pensemos a futuro. Es cierto que en lo de tirar para adelante las víctimas tenemos una gran experiencia por lo que nos ha tocado vivir. Por lo tanto ¿Qué pretendemos conseguir? Los puntos comunes que personalmente yo he constatado en las distintas sensibilidades de las víctimas del terrorismo son los siguientes:

- Conseguir un entorno en el que las instituciones amparen los derechos de las víctimas del terrorismo y hagan un reconocimiento expreso de aquellos que no hemos respondido al odio con odio, de aquellos que hemos confiado y nos hemos servido siempre de las reglas del juego democrático, de aquellos que más hemos sufrido (en cantidad y en calidad) el que otros no lo hicieran y de aquellos que hemos sido capaces de mostrar una gran generosidad con nuestro comportamiento diario.
- Conseguir un entorno social que permita a sus miembros una plena capacidad de convivencia.
- Conseguir un entorno en el que cada victimario asuma, el daño producido a sus víctimas.
- Conseguir un entorno social en el que a cada víctima se le repare lo reparable y se le reconozca lo irreparable.
- Conseguir un entorno jurídico y administrativo que sea transparente en sus actuaciones y que esté sustentado en las ideas de verdad y justicia.

NUESTRAS VIVENCIAS: COPARTICIPAR DEL PUNTO DE VISTA DE LA VÍCTIMA

Considero esencial que cualquier solución que se pueda dar a la trágica situación que todos estamos viviendo siempre tendría que pasar porque la sociedad pueda comprender y vivenciar lo más cerca posible las distintas experiencias personales que hemos vivido cada una de las víctimas. Sé que esto es difícil, pero creo que nuestro marco de relaciones sociales precisa en este sentido de una regeneración de valores éticos, de un impulso hacia los derechos y las vivencias de los individuos y de un rechazo de las formas que atentan contra las personas y su libertad. En mi opinión, actualmente se ha de recuperar el valor del individuo como eje del desarrollo social. No soy ajeno al hecho de que diversas corrientes de opinión poseen una opinión bien diferente. Todos

escuchamos con frecuencia como desde el punto de vista de los derechos humanos hay quien equipara en valor lo colectivo y lo individual. Sencillamente, pienso que ha habido una serie de tendencias ideológicas que han desterrado lo individual como sinónimo de egoísmo o de insolidaridad desde una connotación negativa; dando por el contrario a lo colectivo, siempre un matiz de humanización y solidaridad grupal de tipo positivo. Desde esta tendencia, tan en uso en la actualidad, el valor y la vida de una persona, queramos o no, nunca puede pesar mucho. Las consecuencias de toda esta moda han sido entre otras: la desconsideración hacia las víctimas, el triunfo de conceptos abstractos y etéreos y por último, la constatación de una corriente de tipo fascista en la que el espíritu individual debe permanecer siempre al servicio del espíritu colectivo bajo las fachadas de patriotismo e incluso altruismo. Desde este marco comprensivo ha sido muy fácil que algunos piensen y actúen de modo gregario pensando que hay derechos individuales que impiden el desarrollo de derechos colectivos y aquí nos topamos con una cruda realidad llamada ASESINATO.

En mi opinión **lo individual** debe ser recuperado como eje y referente de lo humano, de la ciudadanía y de la articulación social y puestos a pensar en una balanza, los derechos del individuo deben pesar siempre más que los llamados intereses colectivos. Sinceramente pienso que esta visión y este giro es vía de solución.

Así pues, desde este enfoque podemos recobrar la atención hacia el individuo y en este caso hacia la víctima. Pienso que puede ser de interés en cualquier momento y para cualquiera COPARTICIPAR de las experiencias individuales de las víctimas. Intentaré describirlas seguidamente como fases más o menos comunes a las distintas experiencias vividas por las víctimas del terrorismo.

Los efectos postraumáticos de los atentados.

1. El Shock y sus efectos psicofisiológicos. La víctima puede desarrollar estados de PÁNICO, ANSIEDAD, ANGUSTIA, BLOQUEO MENTAL, etc.
2. La importancia de la existencia o no de un apoyo emocional externo en los primeros momentos como atenuador de las consecuencias del Shock inicial.
3. La incredulidad y la ensoñación. *"No ha podido pasar"*. El horrible despertar y la cruda realidad.
4. El resentimiento y el odio. Las ideas y fantasías de venganza... psicológicamente normales e incluso sanas.
5. La culpabilización de la propia víctima: *"Pude haber hecho algo para evitarlo"*.
6. La soledad como compañera, las travesías por los desiertos y la "deconstrucción"; es decir, lo que antes me servía para vivir y ya no me sirve.
7. Rehacer objetivos y recuperar eventos vitales: la "reconstrucción". El establecimiento de nuevas metas, normalmente en el ámbito familiar. La familia, el gran apoyo.
8. El deseo de justicia: la socialización de lo sucedido. Los derechos de la víctima como ciudadano.
9. Las recaídas emocionales: cuando la socialización no sirve. Los nuevos atentados: se repiten todos los pasos anteriores en ciclos más cortos de tiempo.
10. La **dignidad** como arma perpetua y que engloba: la justicia, el recuerdo, el futuro, la integridad personal y el libre pensamiento.

Es obligado tener en cuenta en referencia a esta ordenación descriptiva que he realizado una precisión sin duda importante. A de hoy hay un gran número de ciudadanos que se sienten amenazados y amedrentados aunque no hayan sufrido un atentado. En mi opinión muchas de estas personas son y se sienten también víctimas del terrorismo, por lo que el cuadro de fases descrito anteriormente en sentido estricto no estaría completo; habría pues que describir también las fases correspondientes a las vivencias anteriores a los posibles atentados.

LAS INTERACCIONES DE LA VÍCTIMA CON EL ENTORNO SOCIAL

a) El reconocimiento de las Instituciones.

Ausencia o existencia: la terrible diferencia. (La ley de indemnización, la importancia de los símbolos y los reconocimientos públicos,...)

b) La culpabilización de la víctima.

Interna:

"Si no hubiera estado allí..."

"Si yo hubiera estado allí..."

"Si no hubiera tenido esta profesión..."

"Le pedí a mi padre que no nos fuéramos a vivir lejos de aquí y luego le mataron..."

Externa:

"Algo habrá hecho..."

"Y tu padre... ¿qué era?"

c) ¿Por qué molesta la víctima?

Siempre me pregunto: ¿Por qué molestan las violadas, los discapacitados, los familiares de las víctimas,...? Quizá es que recuerdan lo peor y lo imperfecto del ser humano en una sociedad que mira a la ausencia del problema aunque éste le pegue de frente. *"Mejor hablar de otra cosa"*. En definitiva, para muchos es mejor tener amigos y relaciones no problemáticas. *"Las relaciones con los problematizados me traerán problemas"*. Este hecho se incrementa cuando las víctimas vuelven a ser objetivo del terror: *"Que no me vean con éste/a."* Desde otro punto de vista la víctima puede llegar a ser para algunos el elemento que distorsiona ese paisaje idílico sobre el que a veces se quiere dibujar una falsa paz. En este sentido algunos pensarán que sería mejor que no destaquemos socialmente ni tengamos una gran notoriedad pública. Por todo ello a veces y para algunos molestamos.

Creo que es necesario señalar y constatar también la diferencia de trato que algunos políticos dispensan a las víctimas y familiares el día del atentado a cuando ha pasado algún tiempo o bien cuando se asocian.

d) "No queremos que esto ocurra más".

A mi juicio existen posturas de aparente bondad por parte de algunos que parecen querer apuntar hacia un intento de evitabilidad de lo peor, con recursos y medios, a mi entender,

no éticos.* Me explico: normalmente ciertas personas suelen expresar con aparente lógica que hay que hacer cosas nuevas para acabar con la violencia terrorista (esto puede ser considerado correcto). Desde este punto de vista hay personas que abogan por un intento de diálogo, que pasa a ser negociación e indefectiblemente concesión con los que siguen practicando el terror y ven esto como la única salida hacia la pacificación (aquí está lo incorrecto). En este planteamiento que legitima la violencia, es donde logra vencer el poder de la intimidación y el triunfo de los terroristas. En su lógica: *“Los 800 muertos habrían sido útiles y rentables”*. Sin duda, hay ciertos sectores de la población más proclives a tomar esta posición y estos son sobre todo aquellos que sienten que no son objetivos prioritarios de la organización que todavía ejerce el terror, pero que temen que pueden llegar a serlo algún día. Es fácil pensar que esta postura jamás va a ser apoyada por las víctimas.

e) El valor del recuerdo.

Algunos deciden que esto es victimismo. El énfasis que algunos hacen en el olvido como método de superación del presente, a parte de psicológicamente imposible, nos parece una táctica socialmente cobarde que creemos nadie se puede permitir. Si queremos conseguir una sociedad plenamente vertebrada y humanamente más sana será preciso mantener viva la memoria histórica de lo sucedido para poder construir sobre ella un futuro más justo. En definitiva la permanencia de los que ya no están y el valor de su recuerdo nos muestra lo que nunca debe volver a ocurrir. De ahí la importancia y el valor de determinados símbolos y recordatorios. Por otra parte y a un nivel individual estimo que a la víctima se le debe permitir e incluso aconsejar desde un punto de vista psicológico que recuerde, que tenga presente al ausente y que integre esas vivencias como apoyo a una vida futura que contenga nuevos retos y nuevas ilusiones.

f) El valor de la justicia.

Algunos deciden que mantener con firmeza y determinación la idea de justicia es venganza y resentimiento. Para nosotros la justicia es la herramienta de toda regeneración social que hace repartir responsabilidades sobre los hechos. A su vez la justicia debe ser reparadora para con la víctima. Nunca es equivalente el sufrimiento que ejerce el victimario a la pena que le toca pagar; ni debe de serlo. Debemos, como víctimas, seguir insistiendo en conseguir que el victimario reconozca el daño causado como elemento reparador para la víctima pero sobre todo y fundamentalmente como reinserción efectiva para aquél. Es patético que esta petición actualmente sólo la hagamos las víctimas.

Por otro lado la administración de la justicia debe ser siempre la que garantice las libertades y el derecho a la plena convivencia de todos los ciudadanos. Las medidas policiales sujetas a legalidad son a su vez un activo de esta libertad. La detención y el control del delincuente nunca se ha de confundir con la existencia del Contraterrorismo terrorista: (GAL). Esta confusión es el origen de la falacia social que a mi entender vivimos actualmente con relación a la dicotomía POLÍTICO ó POLICIAL. La actuación policial siempre debe estar sujeta a la administración de tipo político, por lo tanto **toda solución policial es solución política.**

Desde este punto de vista la víctima necesita sentirse protegida, amparada, apoyada y garantizada en sus derechos. Una vez que se comete un delito la justicia debe velar por

Todo esto es lo que yo he encontrado en mi contacto con el resto de víctimas del terrorismo. Por lo tanto y en definitiva, mi consejo va para todos: APRENDER DE LAS VÍCTIMAS

La generosidad de las víctimas empieza por el respeto que hemos mostrado y mostramos a las reglas de juego. Esta generosidad continúa muchas veces en nuestro silencio y en otras ocasiones en el poder de la palabra, nunca en el de la venganza. Generosidad es también el continuar día a día con nuestras vidas, reconstruyendo realidades y recuperando eventos vitales. ¿Qué más se nos puede exigir? Después de mostrar esta actitud humanamente difícil de igualar, todavía algunos piden algo más; algo que a mi entender no apunta hacia la verdadera generosidad: **que olvidemos.**

En mi opinión y para finalizar, la justicia debe ser la que garantice las libertades y el derecho a la plena convivencia de los ciudadanos. Las víctimas, en cuanto ciudadanos, nos hemos encontrado ante gravísimos hechos delictivos que deben ser perseguidos siempre e incondicionalmente. Si hablamos de delitos tenemos que hablar indefectiblemente de delincuentes, de sospechosos, de huidos, de detenidos, de acusados, de reclusos y en cualquiera de estos momentos estas personas seguirán siendo ciudadanos sujetos de derechos y de deberes.

El que otros quieran contar una historia diferente protagonizada por libertadores, luchadores, soldados, salvadores, perseguidos y prisioneros entra dentro de la capacidad humana de construir diferentes realidades. Ante esta constatación de relatos y discursos radicalmente contradictorios, en mi opinión no nos queda más remedio que acudir a lo que se ha dado en llamar desde el constructivismo las llamadas "**realidades de primer orden**" y éstas son aquellas que no dan lugar a posibles lecturas y en este caso, una realidad de primer orden sería la siguiente: 1) una persona mata y por ello una persona es asesinada y deja de existir; 2) se ha cometido un delito; 3) el delincuente debe de ser juzgado.

Si aparte de esto y en un plano diferente, entre todos podemos construir relatos y discursos (digamos de "segundo orden") que dibujen y planifiquen un futuro de libertad en paz y justicia, sin duda será positivo. Pero en mi opinión ambos abordajes no tienen por qué ser abordajes incompatibles. En definitiva, la búsqueda una sociedad de personas libres y en plena capacidad de convivencia, no se contradice sino que precisa, de la necesidad de una correcta administración de la justicia que ampare y proteja a las víctimas y a su dignidad.